



Agape

19 de diciembre de 2021

CON MARÍA VAYAMOS AL ENCUENTRO
DEL SEÑOR QUE VIENE

**IV domingo adviento 2021
(ciclo C)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Área de Celebración y Sacramentos

Domingo IV de Adviento (ciclo C)

Color morado. Misa y lecturas del domingo (Leccionario I C). Sin Gloria. Credo. Aleluya. Prefacio IV de Adviento y Plegaria Eucarística II. Bendición solemne de Adviento.

Monición de entrada, bendición y encendido de la corona de Adviento:

Cuando estamos ya a punto de celebrar la Navidad, volvemos a encontrarnos en este cuarto y último domingo de Adviento para preparar bien nuestros corazones que tienen que recibir al Señor que viene.

Y junto a Jesucristo, hoy encontramos a María, que espera el nacimiento de su Hijo. Ella, la que ha creído, nos anima a que también nosotros acojamos la fe con alegría.

Encendiendo ahora la cuarta y última vela de la Corona de Adviento, nos unimos a la fe y a la alegría de la Virgen María, a la esperanza de los profetas, al camino de la conversión de Juan el Bautista, y disponemos nuestro espíritu para la Navidad que se acerca.

(Mientras se enciende el cirio blanco)

Al encender esta cuarta vela te pedimos, Señor Jesús, que acojamos tu venida como la Virgen María te acogió en sus entrañas purísimas, para que tu vida divina transforme nuestra existencia. Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

(Se repite la estrofa del canto de entrada).

- Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz. Señor, ten piedad.
- Tú que te has encarnado en el seno de la Virgen María. Cristo, ten piedad.
- Tú que vienes a crear un mundo nuevo. Señor, ten piedad.

No hay gloria.

Colecta:

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OTROS OBJETOS

Los micrófonos

En el espacio litúrgico hay que colocar objetos que no son propiamente litúrgicos, pero que son necesarios para la buena marcha de las celebraciones. Ya hemos hablado de uno de ellos: el atril auxiliar. Además, junto a este debe haber, lo mismo que cerca de la sede, del ambón y encima del altar, un micrófono que permita amplificar la voz del sacerdote y de los demás ministros, al menos en las iglesias grandes, cuando no basta la voz natural para una buena audición y comprensión. El mismo misal sugiere que se coloquen micrófonos cuando dice: "Colóquese también de un modo discreto lo que pueda ser necesario para amplificar la voz del sacerdote" (OGMR 306).

Los micrófonos de las iglesias tienen que tener algunas cualidades para facilitar la participación de los fieles.

Tamaño: deben ser pequeños, y cuanto más pequeños, mejor, en grosor y en longitud, para que puedan pasar desapercibidos.

Color: no debe ser llamativo. En los micrófonos de pie, el negro o el gris dan buen resultado. Para el altar, en los micrófonos planos el blanco es el mejor, ya que los manteles son también blancos. En cambio, en los micrófonos de altar con flexo es preferible el negro o el gris, porque hay que pensar en el fondo sobre el que lo ven los fieles, que no es el mantel sino el fondo del presbiterio. La elección del blanco en este caso sería un error, porque al reflejar la luz destaca más que ningún otro color.

Calidad: los micrófonos, junto con el amplificador y los altavoces, son los elementos clave para que los fieles puedan escuchar y comprender bien las palabras. Conviene que sean de buena calidad y esto implica normalmente un precio elevado.

Número: uno para cada lugar litúrgico significa entre 4 y 6: altar, sede, ambón, lugar para las moniciones. A veces también: coro, inálambribo (bodas, bautizos...).

CANTOS

Entrada: A ti, Señor, levanto mi alma (CEL); Ven, Señor (Velado-Jáuregui); Que los cielos lluevan al justo (11); Rorate, caeli desuper (32); Cielos, lloved vuestra justicia (3); Preparad los caminos (25); Preparemos los caminos (6); Recibe, Santa María (338). **Salmo responsorial:** L.S. 45/46; D-2. **Ofrendas:** Llevamos al Señor (Erdozain); Bendito seas, Señor (H-5). **Comunión:** Gustad y ved (518); Levántate, que está llegando (Gabarain); Ven, Salvador (1); Palabra que fue luz (18); Desde el fondo de los siglos (14); Esperamos tu venida (19); Dice el Señor (Velado-Alcalde); Tú nos dijiste, Señor (P. Josico). **Final:** Ven, Señor, a visitarnos (G. Fernández); Virgen del adviento (Bravo); La Virgen sueña caminos (16); Muy de mañana (Gabarain); Dijo que sí, María (Gabarain).

José M^a Valles. PALENCIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (*Mi 5,1-4a; Sal 79, 2ac y 3b.15-16.18-19 (R/.: 4); Hb 10,5-10; Lc 1,39-45*)

Las lecturas de hoy tienen sabor a Navidad. Se nos habla del cumplimiento de todas las profecías. La imagen de Belén, casa de pan, nos hace entender cómo Dios de lo pequeño y sencillo hace surgir la grandeza. De la humildad y pequeñez de María saldrá el Mesías esperado. La Salvación llega a toda la humanidad. Descubriremos que la fidelidad de Dios se muestra universal, grande y amorosa. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Con corazón humilde, y por intercesión de María, acudamos al Padre misericordioso suplicando su ayuda.

LECTOR:

- Por la Iglesia, para que, como María, salga siempre al encuentro de las dificultades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, por los obispos y sacerdotes, para que, en actitud de salida, ofrezcan acogida y servicio. Roguemos al Señor.
- Por los que ejercen la autoridad en los pueblos de la tierra, para que promuevan el respeto a la vida y la ayuda a los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.
- Por nuestros hermanos que sufren, los enfermos, los ancianos y los que carecen de recursos económicos, para que a través de la caridad de los hermanos se vean acompañados y socorridos. Roguemos al Señor.
- Por quienes estos días no encuentran motivos en la espera a Dios y en un nuevo acontecimiento salvador en su vida, para que el Señor suscite luz en sus corazones. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que la preparación de la Navidad nos comprometa a vivir la liturgia con gozo y entusiasmo y así renovemos nuestra vida espiritual. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Concédenos, Padre misericordioso, lo que hoy pedimos y tú que conoces nuestras necesidades, concédenos lo que más necesitamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos el prefacio dominical IV de Adviento, María, nueva Eva).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso,
después de recibir la prenda de la redención eterna,
te pedimos que crezca en nosotros tanto el fervor

para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo,
cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis
y cuyo retorno glorioso esperáis,
en la celebración de los misterios del Adviento,
os ilumine y os llene de sus bendiciones. *R/. Amén.*

Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor. *R/. Amén.*

Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria
recibáis el premio de la vida eterna. *R/. Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. *R/. Amén.*

DESPEDIDA

Nos veremos el día de Navidad, para acoger la llegada de Dios, hecho hombre, entre nosotros. Que aumente el deseo de celebrar el Misterio del Nacimiento de Dios en nuestras familias y en nuestra parroquia viviendo con alegría y amor estas fechas tan entrañables. Que tengáis un buen domingo.

*Para meditar y reflexionar:
“¿Se hace posible lo imposible !?”*

L María se puso en camino de prisa para asistir a Isabel en su embarazo y compartir con ella la alegría del hijo. La caridad no espera; hay que ponerse inmediatamente en camino. Isabel exalta la fe de María, porque su «sí» es señal de su plena confianza en Dios. El premio es el cumplimiento de la Palabra en ella. Ha sabido escuchar a Dios; ha guardado su Palabra dentro de su corazón; la ha meditado; la ha puesto en práctica cumpliendo fielmente su vocación. María es modelo de creyente.



M Ante tanta promesa incumplida, Dios siempre cumple sus promesas. Se cumplen las bienaventuranzas, se cumple el amor y el perdón, se cumple que es más feliz quien más da, que es más grande el que más sirve, que es más importante el que más ama. La visita de María a Isabel nos debe servir de acicate a centrarnos en el servicio y la ayuda, y, a la vez, alegrarnos porque Dios siempre cumple las promesas. ¿Cómo podemos ayudar a los que me necesitan? ¿Podemos cantar, con María, que somos felices porque creemos en Dios?

O Señor, gracias porque también a mí me has visitado a través de las personas que me han transmitido la fe. Hoy te pido por tantos que, como tu madre María, te llevan a otras personas, los que con sus palabras y sus gestos hacen posible que otros te conozcan, especialmente los misioneros. Que sepa acoger a los que hablan de ti y que te busque donde te dejas encontrar.